

Una Portada y las Pupilas

LP 02/04/1958 * * P. 3

Ha oído el cronista más de una peregrina opinión sobre la portada del Nuevo Cementerio, obra de los jóvenes y destacados artistas Fernando de Szyszlo y Joaquín Roca Rey, y cree preciso hacer algunas consideraciones al respecto. La crítica generalizada se aplica, como es natural, al carácter moderno, actualísimo, del estilo de ambos creadores, impreso en la parte que cada cual ha concebido y realizado ahí. Con buena intención, aunque cándidamente, hay quienes dicen que las formas pictóricas y escultóricas de dicho monumento no son propias del lugar, de suyo solemne. El yerro de esta posición es notorio. ¿La majestad tiene una época?, puede a propósito preguntarse. ¿Acaso los arquitectos, en colaboración con los artistas, no han construido recientemente en Europa y en América, templos que, no obstante las líneas contemporáneas, están de acuerdo con la finalidad religiosa que se les asigna? ¿Y no son graves y respetuosos, además de bellos, los homenajes de corte abstracto que en algunas ciudades del mundo se han levantado en memoria de héroes y caídos por la patria y la libertad?

El equívoco procede de la habituación de las pupilas a ciertas formas reputadas como especiales para todo aquello que se refiera con el culto a Dios y a los muertos. Para muchas mentes perezosas o sin cultivar sólo las representaciones de apariencia realista (de apariencia, en verdad, puesto que no creo que los angelotes de molde, las columnas grequizantes, los remedos tradicionales, en fin, pueden ser considerados como procedentes de la realidad) caben en la arquitectura devota, a la cual todo impulso de renovación se le niega irreflexivamente. Muchas personas, en el momento de encargar su casa a un constructor, rechazarían como modelo para ella el Partenón heleno o el palacio renacentista, exigiendo como medio para vivir un espacio luminoso, aireado, cómodo, es decir, práctico y funcional, pero, en cambio, se niegan a aceptar la iglesia y el camposanto con idénticos atributos. Esos seres no aplican la misma regla para todo, y se contradicen.

La portada del Nuevo Cementerio es una bella obra de arte. Nuestra época tiene un estilo artístico —que procede de su espíritu, de su fondo, de sus inquietudes y preocupaciones—, y lo absurdo es echar mano de las formas preteridas para que, a través de ellas, intentemos expresarnos. Szyszlo y Roca Rey no son dos improvisados, y su prestigio ha sido ya reconocido fuera del país. Ellos han creado algo que representa bien el culto que se debe a quienes en la muerte nos preceden y que está en íntima relación con el lenguaje que el arte de nuestro tiempo ha encontrado para expresarse. Gracias a estos dos artistas no estamos a la retaguardia del resto del mundo, y eso sólo nos debe satisfacer. Y el remiso al estilo actual sólo necesita, para comprender la obra aludida, limpiarse las pupilas de prejuicios y ver con sinceridad y amor.